

El caso colombiano

Áreas de Gravitación Estratégica

Espacios políticos y económicos

✦ General Álvaro Valencia Tovar

Ex comandante del Ejército Nacional y columnista del diario EL TIEMPO



Del concepto estratégico nacional, oportunamente formulado con la flexibilidad requerida ante las mutaciones del conflicto y la necesidad de adecuar los planes y direcciones de esfuerzo a las circunstancias cambiantes, deberán derivarse las prioridades para el tratamiento de las diversas áreas de gravitación.

Un área de gravitación estratégica es un espacio geográfico en el cual convergen factores políticos, sociales, económicos, topográficos y militares cuya suma le comunica un significado militar de carácter decisivo en un conflicto armado real o potencial. Dentro del panorama internacional, el encogimiento habla de las distancias por fuerza de las comunicaciones, el radio de acción de la aviación y la coherencia, la proyección del poder por aire, tierra y mar, han producido efectos planetarios a las confrontaciones político-militares, que han venido a determinar que las áreas de gravitación estratégica puedan ser países enteros o grupos de países. *Es el caso del Oriente Medio, donde el petróleo, el fanatismo religioso, los conflictos étnicos, comprometen a las grandes potencias con sus aliados ocasionales.*

Aplicaciones a las luchas intestinas

El desarrollo interior de los conflictos armados contrae la dimensión de las áreas de gravitación estratégica, pero añade un elemento nuevo a su significado político-militar: los países limítrofes, cuyos intereses y su misma seguridad resultan afectados por los acontecimientos que se desarrollan en inmediaciones de sus fronteras. *Es el caso colombiano, agravado en extremo por una actividad delictuosa de repercusiones universales, el tráfico de alucinógenos.* Los países vecinos, en particular si sus fronteras con el escenario de un conflicto armado interno configuran territorios agrestes, selváticos o de espacios vacíos, se convierten en líneas de comunicaciones clandestinas para las fuerzas insurgentes, tanto en el aprovisionamiento de materiales de guerra y terrorismo como de materias primas requeridas para el procesamiento de los estupefacientes que nutren las finanzas de las agrupaciones rebeldes y les permiten efectuar canjes millonarios de drogas por armas, municiones y explosivos.

Selección de áreas

Un conflicto interno generalizado cubre toda la extensión del territorio nacional del país que lo sufre. Sin embargo, la intensidad de la acción rebelde varía según las circunstancias de las áreas vulnerables, lo que viene a definir su carácter estratégico relativo. En territorios tan propicios como el colombiano para la guerra irregular, la compartimentación de la lucha obedece en primer término a la favorabilidad del terreno. Sin embargo, es la combinación de la topografía con las circunstancias políticas y socioeconómicas, así como la posición de cada escenario regional con referencia a los centros del poder político y económico, las vías de comunicación, la minería, las agroindustrias y demás condiciones que caracterizan cada zona geográfica, lo que en definitiva conduce a la selección de las áreas por considerar.

Prioridades

Los conflictos armados internos tienen carácter asimétrico. En otras palabras, el poder militar y político está en manos del Estado, pero la naturaleza misma de la lucha, su diversificación territorial, las formas de combate guerrilleras, la vulnerabilidad de las vías de comunicación, los centros urbanos inestables y la capacidad de escoger los objetivos por golpear con actos terroristas o asaltos sorpresivos, determinan insuficiencia de recursos para contrarrestar las acciones dispersas y proteger extensas redes de servicios, oleoductos, puntos de relevo de comunicaciones, instalaciones de diverso tipo, hasta llegar en fases avanzadas de la confrontación a una superioridad táctica de los sediciosos en objetivos fijados de antemano, pese a la superioridad estratégica global de las fuerzas del Estado.



Diseñaron con acierto su propia estrategia derivada de esa política, que ganó con sorprendente rapidez la adhesión ciudadana con acento en las áreas rurales que venían padeciendo las depredaciones brutales del narcoterrorismo.

Esta asimetría de poderes, obliga a la dirección del Estado a ciertas acciones requeridas de poderoso liderazgo nacional, instrumento militar fuerte y bien preparado y una compenetración sólida entre los estamentos político y militar. El trípode o trilogía del poder fijado por Clausewitz, cuya visión de la guerra sigue siendo válida casi dos siglos después de promulgada, lo es en forma absoluta en los conflictos internos: gobierno, pueblo y ejércitos. Esta verdad debe conducir a tres metas supremas:

- ❖ *Una política de seguridad durable en el tiempo. Política de Estado, no afectada por la transitoriedad de los gobiernos de elección popular.*
- ❖ *Una estrategia militar derivada de esa política, coherente, trazada sobre una secuencia muy bien articulada de fases sucesivas: aislamiento, destrucción, consolidación.*
- ❖ *Solidaridad nacional en torno al Gobierno y a sus Fuerzas Armadas, apta para crear un sólido compromiso de la población civil, visible y participante.*

Del *concepto estratégico nacional*, oportunamente formulado con la flexibilidad requerida ante las mutaciones del conflicto y la necesidad de adecuar los planes y direcciones de esfuerzo a las circunstancias cambiantes, deberán derivarse las prioridades para el tratamiento de las diversas áreas de gravitación.

El caso colombiano

En el año 2002 el Presidente Álvaro Uribe Vélez, puso en vigencia dinámica y efectiva una Política de Seguridad Democrática concebida y estructurada de antemano. Las Fuerzas Militares, que venían adecuándose velozmente a las demandas de la intensificación del conflicto y habían recibido de la administración precedente medios de combate que hicieron posible la aplicación de la Reforma Militar iniciada en 1998, diseñaron con acierto su propia estrategia derivada de esa política, que ganó con sorprendente rapidez la adhesión ciudadana con acento en las áreas rurales que venían padeciendo las depredaciones brutales del narcoterrorismo. Se configuraba por primera vez en la prolongada historia del conflicto interno colombiano, la trilogía clausewitziana, lo cual condujo a la rápida recuperación de las zonas menos afectadas por fuertes agrupaciones al margen de la ley, las que se vieron forzadas a replegarse en la mayor parte del territorio, incluyendo zonas de influencia largamente consolidadas ante la ausencia del Estado. El notable progreso de las agencias gubernamentales de inteligencia y la intensificación de las operaciones conjuntas se reflejaron en este cambio fundamental del balance estratégico.

En el momento actual se configuran cinco regiones donde confluyen las condiciones que permiten calificarlas como *áreas de gravitación estratégica*: Urabá, Arauca, Norte de Santander,



En el momento actual se configuran cinco regiones donde confluyen las condiciones que permiten calificarlas como áreas de gravitación estratégica: Urabá, Arauca, Norte de Santander, Nariño, Putumayo y el Occidente del departamento del Caquetá.



Nariño, Putumayo y el Occidente del departamento del Caquetá. Es de destacar que Cundinamarca, sujeta a un cerco pacientemente construido durante más de veinte años con Sumapaz como gran retaguardia y puntos zonales de influencia en torno a la Capital de la República, fue rescatada en una brillante operación de cuya visión operacional formó parte la instalación de un batallón de montaña, en las rutas estratégicas de comunicación con el Sumapaz, refugio y base a la vez de las Farc, durante más de cuarenta años. Las cinco áreas tienen un factor común de carácter decisivo: *todas son regiones fronterizas, lo cual no es simple casualidad y dos de ellas, Urabá y Nariño disponen de litoral marítimo para incrementar sus capacidades de abastecimiento y comercialización de estupefacientes. Caquetá, aunque distante de la frontera sur del país, se había beneficiado históricamente de la ruta de abastecimientos del Putumayo y por la arteria fluvial del Caguán.*

Desmantelada la enorme base logística del Caquetá, asiento a la vez de los máximos cabecillas de esa agrupación alzada en armas y por ende centro nervioso de mando y comunicaciones, las prioridades deberán asignarse a las demás áreas, destacando allí fuerzas adecuadas que prosigan la consolidación del éxito alcanzado. El máximo esfuerzo de la contrainsurgencia debe consagrarse en todos los casos a las áreas de gravitación estratégica. En los conflictos internos, tales espacios decisivos, o se rescatan mediante la asignación de fuerzas y recursos suficientes, o se asume el riesgo de un status quo prolongaría el conflicto indefinidamente. Lo que suele ocurrir es que la necesidad de enfrentar la capacidad ofensiva múltiple y dispersa del enemigo interno, fracciona las Fuerzas Armadas de tal manera que las obliga a la defensiva. Sin embargo, como viene ocurriendo en Colombia, la trilogía del poder nacional permite la ofensiva generalizada y aún el rescate de áreas estratégicas como ocurrió con el departamento de Cundinamarca, y en buena medida con el Occidente del Caquetá.

Tratamiento aconsejable en el momento actual

Al examinar la magnitud de la amenaza vigente en las áreas descritas, se observa que el área comprendida entre los departamentos de Putumayo y Nariño registra una defensa tenaz de tipo guerrillero, con acciones terroristas esporádicas en aldeas y vías de comunicación, de intensidad superior a las otras tres. Esto obedece a varias razones: extensas plantaciones de especies alucinógenas, rutas estratégicas de aprovisionamiento y narcotráfico, características del territorio con una retaguardia hasta ahora asegurada por la soberanía del país vecino y la extensión de la frontera selvática además del litoral. La empeñada defensa agresiva de esta área, a la cual se han trasladado fuerzas ilegales de otros sectores, tiene una explicación obvia: por allí cruzan las rutas de aprovisionamiento que constituyen la arteria de la lucha contra el Estado, no solamente de los frentes que lo protegen con su escudo delantero en las montañas del Cauca, sino de toda su fuerza en armas. Puede afirmarse que el desenlace de esta batalla decisiva, marcará el de todo el conflicto.

Sin embargo, las áreas de Urabá, Norte de Santander y Arauca, requieren atención. Aquí la disponibilidad de fuerzas y recursos, deberá constituir la base de la prioridad que se asigne, a la par con la importancia comparada de las cuatro áreas activas a fin de dosificar el esfuerzo integral. En este orden de ideas parece indicado realizar, previa cuidadosa apreciación de la situación, un reagrupamiento de las fuerzas y señalamiento de misiones, con el fin de dirigir los máximos esfuerzos al área crucial Putumayo-Nariño y asignar refuerzos posibles a las demás áreas de gravitación. Dada la extraordinaria experiencia obtenida con la Fuerza de Tarea Omega en el rescate del Caquetá y el desmantelamiento del poder acumulado allí por las Farc, se buscaría crear dos fuerzas similares a esta, según disponibilidades humanas y de material, para operaciones simultáneas y coordinadas sobre Nariño y Putumayo, cuyas circunstancias difieren en diversos aspectos pero configuran un mismo objetivo estratégico con dos sub-áreas de gravitación.

Al examinar la magnitud de la amenaza vigente en las áreas descritas, se observa que el área comprendida entre los departamentos de Putumayo y Nariño registra una defensa tenaz de tipo guerrillero, con acciones terroristas esporádicas en aldeas y vías de comunicación, de intensidad superior a las otras tres.



La acción diplomática con gobiernos vecinos deberá intensificar las gestiones dirigidas a lograr cooperación y coordinaciones de esfuerzos en las zonas fronterizas, con miras a completar el aislamiento logrado en el frente interno al sustraer la población a la influencia intimidante del terrorismo y financiera del narcotráfico.

En las demás, Urabá, Arauca y Santander se proseguiría con la ofensiva integral, con los recursos actualmente asignados y los refuerzos que fuese posible enviar, trasladando unidades de regiones en proceso de consolidación avanzada y donde sea más factible reemplazar tropas con presencia policial y acción social del Estado. La acción diplomática con gobiernos vecinos deberá intensificar las gestiones dirigidas a lograr cooperación y coordinaciones de esfuerzos en las zonas fronterizas, con miras a completar el aislamiento logrado en el frente interno al sustraer la población a la influencia intimidante del terrorismo y financiera del narcotráfico.

Los vacíos del poder que se producen con la desmovilización de las autodefensas, deberán incluir la posibilidad de utilizar combatientes desmovilizados para integrar la Guardia Nacional bajo mando y control militar, con medios puramente defensivos y en regiones donde no hubiere



existido confrontación civil con tales organizaciones fuera de la ley. Experiencias derivadas del empleo de exguerrilleros en zonas como el Tolima y los Llanos Orientales, podrían reeditarse con las adaptaciones del caso.

Las anteriores ideas sólo pretenden cooperar con una visión estratégica, carente de elementos de juicio, a disposición de quienes tienen poder decisorio en el conflicto. Este artículo no cree equivocarse al señalar el área de gravitación Nariño-Putumayo como el de más alta prioridad, así como indicar en que allí se está librando la batalla decisiva del conflicto colombiano: batalla prolongada, típica de los conflictos irregulares, donde la tenacidad, el sostenimiento de la ofensiva a ultranza y la acción integral del Estado, constituyen elementos esenciales de la victoria. ✈

